



## Las vidas de Leilit en traducción del hebreo al castellano

As vidas de Leilit na tradução do hebraico para o espanhol

Cynthia Gabbay\*

cynthia.gabbay@mail.huji.ac.il

**Resumen:** Este artículo analizará el personaje femenino de Lilit, o *Leilit*, como lee la traducción del midrash utilizado, que ha sido continuo sujeto de controversia. La primera aparición de su nombre se da en *Yeshayahu* 34:14, pero allí, su deletro, לילית, no conlleva identificación ni caracterización alguna. Su nombramiento aparece entre las especies del bestiario tanájico que invaden Edom en el preámbulo de su destrucción. Por contexto, se la considera una figura alada.

**Palabras claves:** Lilit. Femenino. Bestiario.

**Resumo:** Este artigo analisará a personagem feminina de Lilit, ou Leilit, como diz a tradução do *midrash* que está sendo utilizado, e que tem sido um assunto contínuo de controvérsia. A primeira ocorrência de seu nome está em *Yeshayahu* 34:14, mas ali sua ortografia לילית não carrega nenhuma identificação ou caracterização. Sua nomeação aparece entre as espécies do bestiário tanájico que invadem Edom no preâmbulo de sua destruição. Para contextualizar, ela é considerada uma figura alada.

**Palavras-chaves:** Lilit. Feminino. Bestiário.

El personaje femenino de Lilit, o *Leilit*, como lee la traducción del midrash que aquí propongo, ha sido continuo sujeto de controversia. La primera aparición de su nombre se da en *Yeshayahu* 34:14, pero allí, su deletro, לילית, no conlleva identificación ni caracterización alguna. Su nombramiento aparece entre las especies del bestiario tanájico que invaden Edom en el preámbulo de su destrucción. Por contexto, se la considera una figura alada. El cristianismo, por ejemplo, ha querido intercambiar su nombre, nocturno y aviar, por el de “lechuza”.

Y ello, a pesar de que diversas tradiciones y escrituras hebreas, a lo largo del tiempo, han caracterizado el nombre de Lilit (Skolnik y Berenbaum: 17-20), le han dado vida con su imaginación. Ahora bien, la imaginación de un colectivo, para ser comprendida, debe ser situada; toda imaginación social juega un rol en la historia y la representación del grupo que la produce. Es así, que el nombre de Lilit fue adquiriendo, en la

---

\* Doutora pelo Departamento de Romance e Estudos Latino-Americanos da Universidade Hebraica de Jerusalém.



consolidación de occidente, connotaciones, a grandes rasgos, negativas, con relación a su género femenino, pero, no por ello, falto de complejidades.

Leilit es un personaje oscuro – y por ello, la traducción que presento la identifica como *nocturna* –, oscura de piel, como Adam, ahormada con tierra y barro, pero también oscura porque según el mito del midrash del siglo X, que nos ocupa, la condición que pesa sobre ella la obligó a huir al fondo de los mares, lejos de la luz solar, en los márgenes del mundo. Lilit o *Leilit* juega el rol de figura del inconsciente – habría dicho Freud si de ella supiera –, y es contemporáneo el pensamiento (de profundas raíces mesopotámicas) de que acude a los hombres en la instancia de la masturbación para robar su simiente y apoderarse de ella. Por supuesto, juega en la cultura judía de la culpa un tremendo rol de control en favor de quien utiliza su relato para ampliar o mantener su dominio sobre jóvenes imberbes.

Tanta controversia, vale bien en la crítica feminista, una atención examinadora. Es así que el siglo 21, en su variante occidentalizada y occidentalizadora, ha reivindicado la figura de Lilit y ofrece una resignificación de su nombre. La conocemos hoy, entonces, como una figura desobediente, bárbara, pirata, que surca mejor que nadie los mares y las costas y que rehúsa a dejarse dominar, incluso si esto implica vivir fuera del mundo de las sociedades y las culturas. Aun así, el trabajo de traducción emprendido me ha permitido una relectura y resignificación renovadas, fundadas en el texto y en la representación de su contexto: la Babilonia de Nabucodonosor en la que el pueblo hebreo vivió forzado al exilio (597-538 antes de la presente era).

Allí, las y los lectores conocen el relato de las vidas de Leilit en boca del protagonista Ben Sira y, su interlocutor es, nadie más y nadie menos que el mismo rey Nabucodonosor. Esta circunstancia no es de ningún modo trivial. Imaginen ser traídos ante el rey de un gran imperio y, bajo amenaza de muerte, exigirles aportar una cura para el mismísimo príncipe, hijo recién nacido del rey, y sucesivamente, para la princesa, su primogénita. Ben Sira, quien representa en el relato la voz emisora y, por qué no, autora, de las vidas de Leilit, estaría buscando, al mejor estilo Sheherezade, dilatar el tiempo hasta encontrar una solución a la amenaza que cae sobre su cabeza.

Ben Sira escoge, en la prisa, un nombre de los tantos que ofrece la colección de las tradiciones hebreas y le insufla nueva vida. La urgencia por encontrar una solución para el problema que le impone el rey que lo amenaza se traduce en el texto en un discurso que carece de puntuación y descanso, en continuidad con una tradición que calca la oralidad de los discursos sin reparar en signos de interrogación o de exclamación. En la versión moderna del texto, es el editor del midrash, don Eisenstein (1915), quien agrega las comas y los únicos dos puntos que pautan el relato, en efecto, no fue sino la *Haskalá* en el siglo XVIII la que introdujo puntos y comas en la literatura hebrea. Asimismo, el relato trastabilla, incluso, podría decirse que, leído en nuestro



siglo, carece de coherencia en, al menos, dos momentos. En la devoción por el análisis textual, denominamos estos momentos como ambigüedades o *elipsis*, elementos de gran interés en la literatura, puesto que nos permiten proyectar nuestra imaginación y nuestro propio tiempo cultural. Esas elipsis son ventanas abiertas al acto interpretativo.

En el relato de Ben Sira que conocemos de la tercera parte del volumen *Alfabeto de Ben Sira* (siglo X), Leilit, en los preliminares amorosos con Adam, incurre en el desacuerdo con su pareja, en particular, respecto de la posición erótica en el que el acto amoroso habría de desarrollarse. Al comprender Leilit que Adam no acepta el argumento de igualdad entre los géneros, opta por “cortar por lo sano” y marcharse, lejos del hombre nuevo que se niega a escuchar su voz y voluntad. La actitud de Adam ante su partida es, cuanto menos, hilarante: no será la última vez que se queja ante su Creador por las acciones voluntariosas, desobedientes e independientes de la mujer que le acompaña (véase una tendencia a la repetición en su relación con Javá). La representación de Adonai en este relato, sin embargo, despierta interés porque si bien persigue, con ayuda de tres ángeles, a Leilit en su partida (que no queremos llamar, como otros, *huida*), le otorga el derecho de la propia voluntad – ¿Leilit habrá tenido contacto con los árboles de la sabiduría y de la vida? Pareciera que sí, puesto que ya *ha conocido* a su esposo y en la leyenda es una figura inmortal.

Es Leilit quien decide continuar su camino a pesar de las amenazas que pesan sobre su persona y sus hijos (*hijos*, término que también merécese desentrañar, en tanto Javá será madre de todos los seres vivientes, Lilit es madre de todas las criaturas nacientes, incluso *a priori*). He aquí, en la interesante conversación con los tres ángeles de Dios que la lectura se topa con la incógnita que ofrece la falta de puntuación. Mi propuesta consiste en, deconstruir la edición de Eisenstein, y leer la tradicional aseveración de Leilit como una interrogación en su propia defensa: en la amenaza contra su persona y la de su descendencia, el Dios la *determina* como potencial infanticida, al otorgarle dominio sobre las vidas de las y los recién nacidos. [O tal vez sea, que simplemente le dé, para bien y para mal, el don de la protección de sus vidas, dando a entender que la partida de Leilit rompe la burbuja del Gan Eden y, por lo tanto, desencadena el ciclo de la vida y la muerte].

Siguiendo la interpretación que ofrece mi traducción, es la misma Leilit quien ofrece un remedio, un *contraconjuro* contra la maldición que hace de ella una infanticida en potencia. Leilit, entonces, en voz de Ben Sira, utiliza las herramientas del mismo Adonai para contrarrestar su poder destructor: inventa el amuleto sobre el cual inscribe los nombres y/o las figuras de los ángeles mensajeros y perseguidores. Leilit, por lo tanto, induce a los ángeles a *convertirse* en protectores de las y los recién nacidos que ellos mismos, por orden divina, habían amenazado en su tierna existencia.



Oscuro, Leilit – de resonancia mesopotámica con *Lilitu*, hija de la diosa Ishtar (Ashtoret), mencionada en *Guilgamesh* –, abraza la ambigüedad de su nombre y de su condición. Ante los ojos de los hombres representa un demonio. Su inteligencia y bravura ponen en evidencia que la imagen negativa de su figura no es sino una reverberación divina, pero sobre todas las cosas, su persona aparece como el reflejo y proyección de una cultura que durante siglos ha hecho de la figura de género femenino una predilecta *kapará* para expurgar sus miedos y frustraciones colectivos. La agudeza y el arrojo de Lilit, así como la viveza y brío de Ben Sira, supieron encontrar remedio para enfrentar los desafíos de sus propios destinos.

## **1 Fragmento traducido del “Alfabeto de Ben Sira”, *Otzar Midrashim* (Antología de Midrashim), recopilado por Judah David Eisenstein (1915)**

Inmediatamente, Ben Sira, se sentó y escribió con toda rapidez un amuleto para el rey, e inscribió en él el nombre de los ángeles designados para la curación, sus nombres y formas y figuras y sus alas y manos y pies, y cuando Nabucodonosor vio el amuleto inquirió: “¿quiénes son ellos?” Y Ben Sira contestó: “Estos son los ángeles portadores de la curación, Senoy Sensnoy Smenglof”.

Cuando Dios creó al primer hombre e individuo [Adam, de tierra moldeado], dijo, *no es bueno que el hombre esté solo*, para él creó entonces una mujer del mismo polvo y la nombró Nocturna, Leilit [/Lilit]; pronto, comenzaron a reñir el uno con la otra: ella le explicó, *yo no he de tenderme por debajo*, y él le aclaró, *yo no he de acostarme sino arriba, a ti te corresponde yacer debajo y a mí, por encima*. Ella contestó: *somos iguales, nos han forjado con la misma tierra*, mas ni él la escuchaba ni ella le oía. Al comprender Leilit-la-nocturna lo que deparaba la situación, pronunció el Nombre inefable y floreció en todo su esplendor y se hizo una con el espacio del mundo.

Adam, de pie en son de rezo ante su Dios creador, atónito y consternado, se quejó: *Soberano del Universo, la mujer que me diste, de mí huyó*. Inmediatamente, el Soberano Dios Todopoderoso lanzó en su búsqueda al batallón de tres ángeles que tras ella corrieron para traerla de vuelta. El Ser Todopoderoso se dirigió a Adam y le anunció: “Si La Nocturna en su deseo encuentra la voluntad de regresar, estará en ella su mejor destino; si no acepta retornar, deberá ser responsable por la muerte de cien de sus hijos todos los días de su vida”. Los tres ángeles dejaron ir a La Nocturna y la siguieron hasta encontrarle en el mar de las bravas aguas, en las que algún día habrían de ahogarse los egipcios.

En su encuentro con Leilit, reportaron los tres ángeles las palabras de Adonai. Mas ella no quiso volver a Adam. Respondieron los ángeles: *te hundiremos entonces en el fondo de los mares*. Ella replicó: “¿dejadme en paz si habéis de creer que no he nacido sino para dominar a las criaturas que llegan al mundo! ¿desde el primero al octavo día de los varones, y desde el primero al vigésimo día de las hembras?!” Al escuchar las palabras



de Leilit, los ángeles insistieron en conducirla de regreso, mas entonces juró ella en nombre del Dios-vivo-de-existencia-todopoderosa: “siempre que les viera, oh ángeles, o me enfrente a vuestros nombres o a vuestras formas grabadas en un amuleto, no ejerceré mi dominio sobre la criatura que lo porte”. Leilit, aceptó, de este modo, vivir bajo la amenaza que pesa a diario sobre cien de sus hijos. Por estas causas, mueren todos los días cien *shedim* [demonios que llevan también el nombre plural de Adonai], y por ello, anótanse los nombres de los tres ángeles sobre el amuleto de los pequeños varones y, es entonces, que Leilit ve las inscripciones y recuerda su juramento y contraconjuro y se curan las criaturas de sus males de recién nacidos”.

## 2 Texto original editado por Eisenstein

אלפא ביתא דבן סירא, פרק 3, סיפורה של לילית:

מיד ישב וכתב לו קמיע בשם מהרה, וכתב שם המלאכים הממונים לרפואה בשמותם ותבניתם ודמותם וכנפיהם וידיהם ורגליהם, וכשראה נבוכדנצר בקמיע אמר לו מה אלו. א"ל המלאכים הממונים לרפואה סנוי סנסנוי סמנגלוף.

כשברא הקב"ה אדם הראשון יחיד, אמר לא טוב היות האדם לבדו, ברא לו אשה מן האדמה כמוהו וקראה לילית, מיד התחילו מתגרין זה בזה, אמרה היא איני שוכבת למטה, והוא אומר איני שוכב למטה אלא למעלה שאת ראויה למטה ואני למעלה, אמרה לו שנינו שוין לפי ששנינו מאדמה, ולא היו שומעין זה לזה, כיון שראתה לילית אמרה שם המפורש ופרחה באויר העולם, עמד אדם בתפלה לפני קונו ואמר, רבש"ע אשה שנתת לי ברחה ממני, מיד שגר הקב"ה שלשה מלאכים הללו אחריה להחזירה, אמר לו הקב"ה אם תרצה לחזור מוטב, ואם לאו תקבל על עצמה שימותו מבניה בכל יום מאה בנים, עזבו אותה והלכו אחריה והשיגוה בתוך הים במים עזים שעתידין המצריים לטבוע בו וספרוה דבר ה' ולא רצתה לחזור, אמרו לה אנו נטביעך בים, אמרה להם הניחוני שלא נבראתי אלא להחליש התינוקות כשהן משמונה ימים מיום שיוולד אשלוט בו אם הוא זכר, ואם נקבה מיום ילדותה עד עשרים יום. וכששמעו דבריה הפצירו לקחתה, נשבעת להם בשם אל חי וקיים שכל זמן שאני רואה אתכם או שמכם או תבניתכם בקמיע לא אשלוט באותו התינוק, וקבלה על עצמה שימותו מבניה מאה בכל יום, לפיכך בכל יום מתים מאה מן השדים, ולכך אנו כותבים שמותם בקמיע של נערים קטנים ורואה אותם וזוכרת השבועה ומתרפא הילד.

## Referencias

EISENSTEIN, Judah David (ed.). *Otzar Midrashim. A library of two hundred minor midrashim* (Hebreo). New York: Bibliotheca Midraschica, 1915, 47. Disponible en: [https://www.sefaria.org/Otzar\\_Midrashim%2C\\_The\\_Aleph\\_Bet\\_of\\_ben\\_Sira%2C\\_The\\_Alphabet\\_of\\_ben\\_Sira%2C\\_\(alternative\\_version\)?lang=bi&with>About&lang2=en](https://www.sefaria.org/Otzar_Midrashim%2C_The_Aleph_Bet_of_ben_Sira%2C_The_Alphabet_of_ben_Sira%2C_(alternative_version)?lang=bi&with>About&lang2=en).

SKOLNIK, Fred y Michael Berenbaum. "Lilith", *Encyclopaedia Judaica*, vol. 13, Segunda edición. Detroit: MacMillan/Jerusalem: Keter, 2007, 17-20, Disponible en: <https://ketab3.files.wordpress.com/2014/11/encyclopaedia-judaica-v-13-lif-mek.pdf>.

-----

Recebido em: 23/07/2022.

Aprovado em: 28/08/2022.